



Trabajo de Fin de Máster en Cooperación Internacional al Desarrollo

Hombres e Instituciones Culturales

El impacto cultural de los “tras terrados” españoles en México (1936-1945) como ejemplo de un concepto del desarrollo y la cooperación cultural internacional

Men and Institutions

The cultural impact of the Spanish “tras terrados” in Mexico (1936- 1945) as a conceptual example of development and international cultural cooperation

Autora: Luisa Elena Septién Urquiza

Tutor: José María Vera

Madrid, Junio 2017

RESUMEN

En este trabajo de investigación hablaremos del exilio español y el auto exilio mexicano. Donde hombres como Alfonso Reyes, entre otros, que fueron a Europa por motivo del movimiento revolucionario mexicano, o como José Gaos, entre otros, que vinieron a México tras la victoria del Movimiento Nacional sobre la República española, no solamente encontraron cabida en otra nación, sino que ayudaron a que esa otra nación se convirtiera en campo privilegiado de desarrollo cultural. Convirtieron el exilio o el autoexilio en una oportunidad cultural, modelando un tipo de intercambio y de cooperación para el desarrollo quizá único en la historia moderna.

Palabras Clave: *Exilio, Cooperación, Desarrollo, Instituciones Culturales, Intercambio Cultural.*

ABSTRACT

In this investigation essay, we will discuss the Spanish exile and the Mexican auto exile. In which men such as Alfonso Reyes among fellow Mexicans travel to Europe as consequence of the Mexican revolution.

Or like José Gaos a Spanish citizen that travel to Mexico after the victory of the National Movement over the Spanish Republic. Not only they found asylum but they helped the respective country became culturally developed. Turning the exile or auto exile into a modeling type of exchange and cooperation between nations, maybe unique in history.

Key Words: *Exile, Cooperation, Development, Cultural Institutions, Cultural Exchange.*

ÍNDICE

MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS.....	4
HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	5
<u>INTRODUCCIÓN</u>	
Estado de la cuestión	
La huida a ciegas que termina en tierra generosa	6
<u>CAPÍTULO PRIMERO</u>	
Del 13 de febrero a la conquista de Madrid	8
<u>CAPITULO SEGUNDO</u>	
La transición española.....	12
<u>CAPÍTULO TERCERO</u>	
Misión en Portugal	15
<u>CAPÍTULO CUARTO</u>	
La invitación y la respuesta.....	18
<u>CAPÍTULO QUINTO</u>	
La Casa de España en México.....	22
<u>CAPÍTULO SEXTO</u>	
El Colegio de México.....	25
<u>CAPÍTULO SÉPTIMO</u>	
Los exiliados al Fondo	28
<u>CAPÍTULO OCTAVO</u>	
Joaquín Xirau: el humanista.....	31
<u>CAPÍTULO NOVENO</u>	
José Gaos: el filósofo y el maestro.....	34
<u>CAPÍTULO DÉCIMO</u>	
Los caminos confluyen: “en busca del alma nacional mexicana”	37
<u>CONCLUSIÓN</u>	
Nuevos conceptos para la cooperación	40
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	43

MOTIVACIÓN

- Mostrar que el desarrollo de las instituciones culturales de un país (en este caso, México postrevolucionario) puede estar motivado más que por instituciones y programas gubernamentales (siempre dependientes de afinidades políticas o sujetos a presupuestos recortados), por personas (los intelectuales, académicos, científicos republicanos españoles).
- Subrayar un acontecimiento histórico (el exilio español propiciado por el avance y el triunfo militar frente a la República) como un acontecimiento fundante para la cultura mexicana, a partir del impulso a una institución académica (El Colegio de México, fruto de La Casa de España) y de una editorial decisiva en México y en América Latina: el Fondo de Cultura Económica.
- Presentar una perspectiva diferente –menos costosa y muy efectiva—de lo que puede ser el intercambio cultural para el desarrollo desde España para México: la promoción y acogida de personas-clave en diversos ámbitos de la cultura española que, mediante una estancia prolongada, generen o enriquezcan instituciones culturales en México. Y al contrario, mexicanos que pudieran hacer lo mismo en el ámbito cultural de España.

OBJETIVOS

Objetivo general

A partir de una narrativa de los hechos que motivaron el auto exilio de un mexicano a España (Alfonso Reyes, tras la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, en 1913) por la guerra de Revolución mexicana (1910-1917); la capacidad de percepción de otro mexicano (Daniel Cosío Villegas) para acoger el exilio español de intelectuales, filósofos, escritores, editores y científicos españoles por la Guerra Civil (1936-1939), ejemplificado en las figuras de José Gaos, Enrique Díaz-Canedo y Francisco Giral, mostrar que el intercambio y el desarrollo cultural, la siembra de instituciones culturales y los procesos de extensión académica pueden (y deben) tener otra vía que la meramente institucional. En

nuestro caso, la de personas notables, que puedan generar escuela y atraer lo mejor de su país para donarlo a otro.

Objetivos específicos

1. Mostrar que la cooperación y el intercambio cultural no requiere una inversión mayor ni tiene por qué pasar por las instancias burocráticas para producirse.
2. Dar a conocer una hecho cultural sin precedentes en la historia México-España en el convulso arranque y las cuatro primeras décadas del siglo XXI.
3. Alentar un programa de intercambio y de desarrollo cultural que tenga que ver con tareas y funciones específicas, mediante el cual España y México puedan enriquecer su vida cultural desde el ámbito de las personas notables y no de las instituciones políticas.

HIPÓTESIS

La cooperación para el desarrollo cultural ha caído en un bache por falta de financiamiento de los gobiernos de España y México. Es posible recuperar la memoria histórica y encontrar una vía económica y eficaz para elevar el nivel de cooperación a través de personas notables, estancias prolongadas y tareas culturales específicas.

METODOLOGÍA

Investigación histórica, narrativa de hechos, fuentes primarias y secundarias.

INTRODUCCIÓN

La huida a ciegas que termina en tierra generosa

“¿Cuál es, pues, ese sentimiento incalculable que priva al espíritu del sueño necesario a la vida? Un mundo que se puede explicar incluso con malas razones es un mundo familiar. Pero, por el contrario, en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces, el hombre se siente extraño. Es un exilio sin recurso, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida. Tal divorcio entre el nombre y su vida, entre el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”, escribió Albert Camus en *El Mito de Sísifo*.¹

El exilio o el auto exilio por razones de ideologías –aunadas a guerras y conflictos—fue una constante del siglo XX. Mujeres y hombres de valía, pero que no encajaban en los esquemas de quienes tuvieron una victoria en su mano (sea la que sea), tuvieron que optar por vivir (por sobrevivir) “en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces”. Aunque no siempre la experiencia resultó un drama.

Tal es la historia del exilio español en México y del autoexilio mexicano en España durante la primera mitad del siglo XX.

“La España del exilio es toda una metáfora sobre el tiempo y los sueños rotos”, escribió, poéticamente, el historiador Fernando García de Cortázar.² Pero si hay comprensión y apoyo de otros países, ese tiempo perdido, esos sueños rotos pueden convertirse en fuente de enriquecimiento personal y comunitario. Cuando se sale de un país que persigue la diferencia, la discrepancia o la crítica puede ocurrir el camino de la amargura o del aprecio

¹ Albert Camus. *El Mito de Sísifo*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1980. 10ª Edición. P.

16

² Fernando García de Cortázar. *Historia de España. De Atapuerca al Euro*. Editorial Planeta. Barcelona, 2002. P. 266.

por la cultura que recibe al exiliado. Esta es la idea que está detrás de la experiencia contada por François Cheng: escritor, poeta y traductor chino, naturalizado francés en 1973: “(...) Desgarramiento y distancia que no me hicieron perder el camino, sino que me permitieron enraizarme de nuevo, no sólo en mi tierra de acogida, lo que ya es mucho para un exiliado, sino específicamente en el ser, ya que por mediación de esta nueva lengua pude, lo reitero, realizar el acto de volver a nombrar las cosas, incluidas mis propias vivencias”.³

Con este párrafo, el autor de *Cinco Meditaciones Sobre la Belleza* reinventa el término exilio y habla de dos riquezas: el volver a echar raíces y el nombrar las cosas en otra lengua. En el caso del exilio español a México o del autoexilio mexicano a España, esta segunda riqueza no fue buscada, pero sí encontrada. El poeta exiliado español Luis Cernuda, en su libro *Ocnos* resume en prosa poética (durante un pasaje en el que está a un lado del Jardín Borda, en Cuernavaca) lo que un exilio creativo aporta y recibe: “Sentado al borde de la alberca, bajo los arcos, piensas como tuya una historia que no fue tuya”.⁴

Es muy sencillo, incluso para el historiador profesional, narrar historias de fracaso. No lo es tanto cuando se trata de historias de éxito. Menos aún cuando ese “éxito” es “fruto” de una guerra, como la Guerra Civil Española. Se suelen cargar las tintas. Hablar de buenos y malos. Y olvidar que existen formas diversas de intercambio cultural, de cooperación internacional que pueden derivarse de una conflagración. Y que pueden ofrecer alternativas cuando el dinero disponible por los gobiernos para ayuda al desarrollo decrece. Y cuando ni siquiera se considera como un rubro importante la ayuda al desarrollo intelectual, cultural y artístico *de otro pueblo*.

³ <http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/francois-cheng.html>

⁴ Citado en *Luis Cernuda en México*. James Valender (compilador). Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2002. P. 115

CAPÍTULO PRIMERO

Del 13 de febrero a la conquista de Madrid

La vida de Alfonso Reyes (Monterrey, 17 de mayo de 1889 – Ciudad de México, 27 de diciembre de 1959), está marcada por un mes (febrero) y un año (1913). La muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, el 9 de febrero de ese año, en la vorágine de la Revolución mexicana, fue determinante. Él mismo lo reconoció así en sus recuerdos: “El que quiera saber quién soy que le pregunte a los hados de febrero. Todo lo que salga de mí, en bien o en mal, será imputable a ese amargo día”⁵.

Se trató del inicio de la “decena trágica” --diez días de febrero de 1913 que concluyeron con la caída del gobierno constitucional de Francisco I. Madero y la toma del poder del usurpador Victoriano Huerta-- cuando el general Bernardo Reyes, quien había aspirado a la presidencia de la República, fue liberado de la prisión de Santiago Tlatelolco (en la Ciudad de México) para que se pusiera al frente de una asonada y tomara el poder. Una asonada imposible. Cayó ametrallado, a la puerta de Palacio Nacional.

“Cuando la ametralladora acabó de vaciar su entraña, entre el montón de hombres y de caballos, a media plaza y frente a la puerta de Palacio, en una mañana de domingo, el mayor romántico mexicano había muerto”,⁶ escribió, ya en Buenos Aires, como embajador en Argentina, el propio Alfonso Reyes en su *Oración por el 9 de Febrero*, una oración laica, pero que denota el profundo dolor de la pérdida del padre y el principio del exilio de

⁵ Citado por Javier Garcíadiego. *Alfonso Reyes. Breve Biografía*. Editorial Planeta. México, 2009. P. 36.

⁶ Alfonso Reyes. *Oración del 9 de Febrero*. Editorial ERA, México, 2013. 2ª edición, P. 23.

quien, tiempo más tarde, diría Jorge Luis Borges que escribió “la mejor prosa castellana de nuestro tiempo”.

Al morir su padre, Alfonso Reyes no aceptó ser secretario particular de Victoriano Huerta. Aceleró su titulación como abogado y se fue a París, en agosto de 1913, como modesto y mal pagado segundo secretario de la Legación de México en Francia. No es que le interesara la carrera diplomática, es que, desde su perspectiva moral, tenía que huir de la Revolución mexicana. Se había disuelto su familia y escindido el grupo de amigos intelectuales de Reyes: el Ateneo de la Juventud.

Como gran parte de sus compañeros del Ateneo, Reyes tenía un marcado interés por la cultura y en la literatura francesas, admiraba la bohemia de París, pero París fue, para él y su esposa Manuela Mota (ya tenían a su único hijo, Alfonso) sino una aventura amarga. El cese en 1914, de todo el cuerpo diplomático mexicano, ordenado por el nuevo gobierno de Venustiano Carranza, y el estallido de la Primera Guerra Mundial, lo forzaron a tomar el camino hacia España, país no beligerante y que había sido la cuna de uno de sus grandes y admirados poetas: don Luis de Góngora.

Los primeros años en Madrid (estuvo unas semanas en San Sebastián) fueron duros: sin empleo, sin recursos en México (que seguía en guerra civil), tuvo que vivir “como escritor profesional”⁷, lo cual marcó el resto de su vida. Poco a poco fue abriéndose paso, dándose a conocer. Por recomendación del pintor mexicano Ángel Zárraga, Reyes comenzó a frecuentar el Ateneo de Madrid donde conoció, entre otros, a dos hombres que, más tarde, iban a ser recibidos por él en México: Enrique Díez-Canedo y José Moreno Villa. Díez-Canedo lo contactó con el mundo editorial y con las empresas culturales tanto como periodísticas de José Ortega y Gasset.

Dos años después de su llegada, ya en 1916, Alfonso Reyes comenzaba a influir en la vida literaria española y a conjuntar las dos culturas en una síntesis de lenguaje que mereció el siguiente comentario del Premio Nobel de Literatura mexicano, Octavio Paz: “El amor de

⁷ Javier Garciadiego. *Obra Citada*. P. 45 y siguientes

Reyes al lenguaje, a sus problemas y sus misterios, es algo más que un ejemplo: es un milagro”.

Quizá ésta sea la mayor contribución de Reyes, el auto exiliado mexicano a la cultura de España que emergía en el primer tercio del siglo XX: el amor al lenguaje, herramienta que unía a España con América por encima de todas las “leyendas negras” que existían (que existen) sobre la imposición de lo español a lo indígena y el “retraso” de la cultura iberoamericana, “víctima” entre otras cosas, de la Contrarreforma católica, la Inquisición y el despotismo de la Corona, así como del provincianismo hispano, tan distinto al cosmopolitismo de París, Londres, Nueva York...

En palabras de Alfonso Reyes: “... Y no se ha dicho, a todo esto, lo único que había que decir: que América es muy distinta de España, pero que es, en la tierra, lo que más se parece a España...”.⁸ Cuando en Madrid termina su *Visión de Anáhuac*, Corpus Barga escribió en Revista de Occidente: “Alfonso Reyes sabe amar a una Castilla más alta que Castilla: el valle de México, *donde el aire brilla como espejo*”.⁹

Sus trabajos con don Ramón Menéndez Pidal en la *Revista de Filología Española*, sus estudios sobre literatura hispánica de los siglos XVI y XVIII, el estudio deslumbrante e influyente de Góngora, sus *Cartones de Madrid* que Azorín recibió como un “libro exquisito”, la sección semanal en *El Sol* de “Historia y Geografía”, su amistad con Ortega y Gasset y con Manuel Azaña, con Juan Ramón Jiménez (quien saluda *Visión de Anáhuac* como “una verdadera joya”), su elección como vicepresidente de la sección de Literatura del Ateneo (en 1918) y, algo muy importante, “su designación, siendo mexicano, para que fijar el texto de *El Cantar del Mío Cid* que publicaría la Editorial Calpe en su –hoy legendaria—Colección Universal,”¹⁰ le hicieron influir en la época más importante de su

⁸ Citado por Héctor Perea (compilador). *España en la Obra de Alfonso Reyes*. Fondo de Cultura Económica-Comisión de Amistad México-España del Senado de la República. México, 1997, 2ª Edición. P. 7

⁹ *Ibid.* P. 675.

¹⁰ Javier Gariadiego. *Obra Citada*. P. 49.

tiempo en España. Como cita Javier Garcíadiego en su biografía sobre Reyes, éste “lejos de cualquier falsa modestia” señalaba que así como el autor teatral mexicano don Juan Ruíz de Alarcón había conquistado “la corte” durante “el siglo de oro”, él había hecho lo propio durante “la edad de plata”.

Gabriel Alomar, en *Los Lunes de El Imparcial* escribió en febrero de 1921, cuando apareció el libro de Reyes *El Plano Oblicuo*, lo siguiente: “Alfonso Reyes es un ejemplo exquisito del esfuerzo de superación americana, constituido por tres grados de elevación sobre el tronco natal: la percepción depurada del propio americanismo (grado subjetivo); la bebida de aguas vivas en el manantial de la estirpe española (grado instructivo), y la apelación a la resultante máxima de la cultura actual en las grandes metrópolis (grado educativo)”.

¿Qué surgió de esta síntesis y de esta siembra en España? Una historia de éxito, dos décadas más tarde, del exilio español en la cultura de México.

CAPITULO SEGUNDO

La transición española

El año de 1898, según el consenso general, marca el fin del imperio español y la derrota ante Estados Unidos. Podría pensarse que las relaciones entre España y América entraban, por “la crisis de fin de siglo” en un impasse. Sin embargo, autores como José Luis Abellán¹¹ han encontrado en esa fecha una “inversión histórico-cultural de España en relación con América Latina, paralelo a su vez de una inversión de signo contrario, es decir, del rechazo hacia España de aquellos países”.¹²

Desde 1824 –fin de los movimientos independentistas en el continente americano—hasta el desenlace de la guerra hispano-cubano-estadounidense, hubo un rechazo generalizado a la antigua metrópoli, apreciando el “modelo” cultural, religioso y productivo de Estados Unidos. Pero, a partir de entonces, quedó en evidencia el expansionismo estadounidense y la vuelta de los ojos de América a su raíz, a su lengua materna, hacia los “ancestrales alientos” que en 1909 describía en “Historia de mis libros” Rubén Darío.

Por un lado, la generación del 98 comienza a mirar a Europa y a la necesidad de renovarse y, por el otro, descubre el nuevo hispanismo de América y comienza a tender puentes para no aislarse. De la primera corriente europea serán afectos Azorín, Pío Baroja y Antonio Machado. De la segunda, de la tendencia a redefinir la “hispanidad”¹³ serán partidarios Ramiro de Maeztu, Valle-Inclán y Unamuno.

El “fin del rechazo a lo español” en América, la confluencia de la ruptura de España con el aislacionismo y su busca de renovación que trajo la generación del 98, trajo la posibilidad de que gente como Rubén Darío, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Alfonso Reyes pudieran encontrar una cauce hispanista en su obra (y en sus

¹¹ En *El 98 Cien Años Después*. Alderabán Ediciones, Madrid, 2000.

¹² José Luis Abellán. *Obra Citada*, P. 164.

¹³ Término inventado por Miguel de Unamuno.

intervenciones culturales en el continente) y que los exiliados de la guerra civil española pudieran encontrar una casa en América. Ambas partes haciendo frente a lo que el propio José Luis Abellán llama “la expansión ilimitada de lo anglosajón”.

También, a partir de 1898 cobró vigor el movimiento llamado “regeneracionista” en España, movimiento que quería propiciar la modernización del país y mejorar el sistema educativo. Fue fundamental la aparición, en 1907, bajo la dirección de Santiago Ramón y Cajal, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. “Uno de sus propósitos era becar –pensionar, se decía entonces—el mayor número posible de los mejores jóvenes universitarios para que realizaran estudios de postgrado o de especialización en algún país de Europa”.¹⁴

De los trabajos de la Junta surgió, en buena medida, el movimiento filosófico y científico de la España del primer tercio del siglo XX, y el artístico en las generaciones del 27 y del 36. Dos fueron los frutos importantes en el terreno cultural que, más tarde, se trasvasarían a América Latina y, concretamente a México: la introducción (con la traducción) de autores y pensadores desconocidos hasta entonces en España y la animación de la vida cultural e intelectual con revistas y empresas editoriales como *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín (quien después estuvo en México) y la *Revista de Occidente*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset, así como la Editorial Espasa-Calpe (íntimamente ligada, por Ortega, a la *Revista de Occidente*).

La *Revista de Occidente* amplió los horizontes de la cultura y de la intelectualidad española, introduciendo nuevos temas, proponiendo la crítica como fundamento de la modernidad y traduciendo ensayos de pensadores, psicólogos o sociólogos alemanes (por influencia de Ortega, que estudió en Leipzig, Berlín y Marburgo) como Max Scheler, Carl Jung o Georg Simmel. Pero también de Hegel, Marx, Husserl... “Lógicamente –escribe Garcíadiego—los más activos traductores fueron los jóvenes formados en Europa, sobre todo con las becas de la Junta de Ampliación de Estudios. Además del propio Ortega,

¹⁴ Javier Garcíadiego. *El Fondo. La Casa y la Introducción del Pensamiento Moderno en México*. Fondo de Cultura Económica. México, 20016. P. 19.

destacaron Manuel García Morente y José Gaos. Desgraciadamente, aquel impulso renovador fue detenido de manera abrupta, radical e irreversible. En efecto, con el inicio de la Guerra Civil, a mediados de 1936, la *Revista de Occidente* padeció una ‘traumática interrupción’. Para colmo, el golpe no se redujo a esta emblemática revista, sino que impactó cruelmente todo el ámbito cultural español”.¹⁵

Como suele suceder, los primeros que tuvieron que salir fueron aquellos que no podían estar con el bando victorioso, ya por sus ideas políticas, ya por sus posturas neutrales, ya por la imposibilidad de aceptar una imposición sobre el libre juego de las ideas, sobre la vocación crítica que sustenta a la cultura. Pero la semilla que se había sembrado en el afán de restaurar los lazos con América Latina de la generación del 98; la apertura al “sistema vital de las ideas de un tiempo” de la generación del 27; el papel de la Junta de Ampliación de Estudios, la militancia de la generación del 36, la traducción de autores decisivos en los campos de la ciencia y la cultura, iban a dejar una honda huella en el otro lado del Atlántico. Sobre todo en un país como México, que salía de una guerra de Revolución, de una cruenta persecución y guerra religiosa, y que adoptaba, con Lázaro Cárdenas (como medio mundo) el socialismo nacionalista como una salida libre a la modernidad.

¹⁵ Javier Garciadiego. *La Casa. El Fondo... Obra Citada*. PP. 20-21

CAPÍTULO TERCERO

Misión en Portugal

El general Lázaro Cárdenas del Río (Jiquilpan, 1895 – Ciudad de México, 1970) fue el último presidente emanado de la Revolución mexicana¹⁶ y el primero que alargó el período presidencial a seis años en México. Gobernó al país de 1934 a 1940 con un marcado “instinto popular”.

Varias cuestiones son recordadas de su período presidencial. La primera de todas es la expulsión (a Estados Unidos), de quien se había convertido en el “Jefe máximo” de la Revolución, el general Plutarco Elías Calles, quien manejaba al país desde 1924. Otro hecho derivado de la ideología imperante en la época fue la obligatoriedad de la escuela socialista en todo el territorio nacional; el reparto agrario (con la consecuente lucha por las tierras), la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, las grandes movilizaciones obreras y, finalmente, la solidaridad de Cárdenas –ya por afinidad ideológica, ya por convencimiento, o por situar a México como un país de asilo en el contexto internacional-- la solidaridad con los exiliados de la Guerra Civil que militaban o trabajaban en o con la República Española.¹⁷

La operación mediante la cual llegaron los refugiados españoles a México fue de gran envergadura, sin embargo, como resalta Fernando Serrano Migallón: “A pesar de la magnitud de los trabajos que implicó una operación como el refugio republicano español, las decisiones estuvieron siempre centralizadas en la persona de Lázaro Cárdenas y un reducido grupo de colaboradores que constituían el núcleo cercano al presidente. Ello es

¹⁶ Aunque le sucedió otro general, Manuel Ávila Camacho (1940-1946), lo cierto es que muy pocos conocieron su papel revolucionario. Tanto así que sus detractores le llamaban “el soldado desconocido”.

¹⁷ Enrique Krauze. *Mexicanos eminentes*. Tusquets Editores. México, 2007, 5ª edición. PP- 329-332.

atribuible a varios factores; por un lado, el interés personal que Lázaro Cárdenas tuvo por la República Española y por sus principales protagonistas; la delicadeza del tema en el exterior, particularmente en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y en lo interior, en una etapa histórica en que un ambiente sumamente nacionalista era propicio para la xenofobia”.¹⁸

Sin entrar en detalle, lo cierto es que en septiembre de 1939, el Boletín de Servicio de la Emigración Española dio a conocer el primer censo del exilio en México: 5,787 personas que habían llegado en 14 expediciones desde Europa, más los que habían llegado desde Nueva York. Eran 1,070 familias con mujeres y niños; 1,460 hombres solteros y 45 mujeres solteras; 685 menores de 15 años; 496 individuos cuyas ocupaciones eran de profesiones liberales, intelectuales y empleados gubernamentales y 782 trabajadores de fábricas. Las más importantes expediciones fueron las de los barcos “Sinaia”, con 1, 620 personas, y el “Mexique”, con 2,200 personas a bordo.¹⁹

Uno de los más importantes artífices –junto con Alfonso Reyes—de la acogida de los intelectuales republicanos expulsados por el avance y el triunfo del ejército del general Francisco Franco, fue Daniel Cosío Villegas (Ciudad de México, 1898-1976). La casualidad de que Cosío Villegas se encontrara en Portugal cuando estalló la Guerra Civil española, y de que el entonces embajador republicano en Portugal, el medievalista Claudio Sánchez-Albornoz, le comunicara a Cosío las dificultades para ejercer su cargo y las que estaban pasando amigos suyos, así como la intuición de Cosío de que los republicanos iban a perder la guerra, hicieron que éste pidiera al presidente Cárdenas poder invitar a México a destacados científicos e intelectuales españoles desplazados por sus ideas o su trabajo en la República, para que pudieran seguir su labor en México. Con lo cual podría beneficiarse el

¹⁸ Fernando Serrano Migallón. *La Inteligencia Peregrina. Legado de los Intelectuales del Exilio Republicano Español en México*. Secretaría de Educación Pública. México, sin fecha. P. 123.

¹⁹ Boletín al Servicio de la Emigración Española. México D. F., 7 de septiembre de 1939. Número 4.

país, pues muchos de los exiliados eran personas de primer nivel intelectual.²⁰ Cosío Villegas llamó, años más tarde, a esa iniciativa “Operación inteligencia”.

Cosío no tenía una buena relación con el presidente Cárdenas, sobre todo porque él había esperado que lo hubiese nombrado secretario de Relaciones Exteriores al inicio de su sexenio. Pero no fue así. Por eso pidió su traslado como encargado de negocios en la Embajada de México en Portugal y por eso se encontraba allí en 1936. También por su lejanía con el presidente Cárdenas (a quien nunca entendió del todo) le escribió una carta a su amigo Luis Montes de Oca, muy cercano al Presidente y Director —en ese entonces— del Banco de México, en la que le exponía su idea de ayudar a esos hombres de una manera concreta y, al mismo tiempo, beneficiar a México antes que otros países tuvieran a bien captarlos para su propio desarrollo cultural. Eran una especie de riqueza desperdiciada. O al menos así lo veía Cosío Villegas, quien en octubre de 1936 le escribió a Montes de Oca:

(...) Con el triunfo de los militares queda afuera, desamparado, sin recursos, sin país, un puñado de españoles de primera fila, valores científicos, literarios, artísticos, y, por añadidura, de ejemplar calidad moral (...) ¿Por qué no se le habla al Presidente para que México gaste una buena suma, la que sea necesaria, e invita a estas gentes por dos o tres años a nuestra Universidad? (...)

Montes de Oca tardó dos meses y medio en contestar. “El 29 de diciembre telegrafió a Cosío la aprobación, en principio, del asunto, y días más tarde le explicaba con amplitud que la idea había sido acogida de modo entusiasta por el presidente Cárdenas”.²¹

²⁰ La historia esta perfectamente detallada en Luis Enrique Otero (director). *La Destrucción de la Ciencia en España. Depuración Universitaria en el Franquismo*. Editorial Complutense. Madrid, 2016. P. 188 (versión en Internet)

²¹ El fragmento de la carta de Cosío Villegas a Montes de Oca y la cita en Enrique Krauze. *Daniel Cosío Villegas: una Biografía Intelectual*. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1980. P. 95

CAPÍTULO CUARTO

La invitación y la respuesta

Tras haber obtenido la aprobación del presidente Lázaro Cárdenas, Daniel Cosío Villegas todavía tenía que enfrentar un laborioso horizonte para dar cobijo a los españoles exiliados. “Primero tenía que elaborar una lista de los candidatos a ser invitados; luego tenía que contactarlos y convencerlos de aceptar; por último, tendría que apoyarlos para que pudieran hacer el largo viaje oceánico. Por lo que se refiere a México, tenía que lograr que las instancias gubernamentales pertinentes actuaran pronta y atinadamente. También tenía que propiciar que las instituciones educativas y culturales de México aprovecharan al máximo la aportación de dichos intelectuales, todos ellos españoles de nacimiento pero europeos de formación”²².

El año de 1938 corría ya con la más que probable derrota de la República en la Guerra Civil. La idea de Cosío Villegas toma forma y se hace necesaria la creación de una casa que les de acogida y, al mismo tiempo, los impulse a formar parte de las labores educativas, científicas y culturales que se les habían propuesto. Esta fue, como veremos más adelante, la Casa de España en México que pronto se convertiría en el Colegio de México.

Ese tiempo (de 1936 a 1938) sirvió para ultimar los detalles y para hacer las invitaciones correspondientes de la lista que había elaborado Cosío Villegas. A tres de los exiliados – Luis Recasens Siches, León Felipe Camino y José Moreno Villa—se les cursó invitación (y aceptaron gustosos entra a formar parte de la Casa de España en México), aunque ellos ya vivían en el país por culpa de la Guerra Civil.

Según lo documenta Martí Soler (que llegó en calidad de exiliado “rojo” a México no obstante tenía cuatro años de edad), el llamado que hicieron Cosío Villegas y Alfonso Reyes (nombrado por el presidente Cárdenas como director de la Casa de España en México hacia 1938) fue para los siguientes personajes: León Felipe, María Zambrano, Manuel Sánchez Sarto, José Moreno Villa, Joaquín Xirau, Jesús Bal y Gay, Cándido

²² Javier Garciadiego. *El Fondo. La Casa... Obra Citada*, P. 22

Bolívar, José Medina Echeverría, Juan José Domenchina, Tomás Navarro Tomás, Luis Jiménez de Asúa, Augusto Pi Suñer, Américo Castro, Emilio Herrera, José María Ots Capdequí, Antonio Trías, Rosendo Carrasco, José Torre Blanco, Federico Pascual del Roncal, José Giral Pereira, Dionisio Nieto Gómez, Blas Cabrera Sánchez, Pedro Salinas, Ángel Valbuena Prat, Antonio Oriol, Antonio Robles, Juan Solares Encina, Manuel Pedroso, Rafael Sánchez de Ocaña, Carlos Velo, Antonio Rodríguez Luna, Carlos Riba, Mariano Ruíz-Funes, Aurelio Romero Lozano, Fernando de Buen, Ignacio Bolívar Urrutia, Enrique Díez-Canedo, Roberto Castrovido, Rafael Altamira, Pedro Bosch-Gimpera, José Carner, Pedro Carrasco, Isaac Costero Tudanca, José Gaos, Juan de la Encina, Juan David García Bacca, Francisco Giner de los Ríos, Francisco Giral, Ramón Iglesia, Gonzalo R. Lafora, Antonio Madinaveitia, Manuel Márque Rodríguez, Otto Mayer-Serra, José Medina Echeverría, Agustín Millares Carlo, Josep M. Miquel i Vergés, Émilie Noulet de Carner, Manuel de Rivas, Juan Roura y Adolfo Salazar.²³

La respuesta de los invitados fue muy variada, pero toda ella en tono admirativo de lo que estaba haciendo México por salvar una porción del desarrollo intelectual español del 98 al 36. Una carta del filólogo y lingüista Tomás Navarro Tomás a Daniel Cosío Villegas (fecha el 10 de marzo de 1939) da idea de cómo se veía esta labor de recibimiento y de aprovechamiento de la riqueza que España expulsaba por parte de México:

“Ya hace tiempo que me siento en estrecha relación espiritual con usted aunque no hayamos entrado en comunicación directa. Conozco la importante labor que está usted realizando al frente de las funciones culturales que su gobierno le tiene encomendadas. La generosa actitud de Méjico al acoger a los intelectuales españoles revela hasta qué punto

²³ Recopilados en Martí Soler. *La Casa del Éxodo. Los Exiliados y su Obra en la Casa de España y el Colegio de México*. El Colegio de México, México, 2015, 2ª edición corregida y aumentada.

el prestigio con que los directores del pensamiento y de la vida de su país se destacan por su profundo sentido hispánico y humano”²⁴

O este otro fragmento que el filósofo y pedagogo catalán Joaquín Xirau Palau²⁵ dirigido al entonces recién nombrado director de la Casa de España, Alfonso Reyes, fechada en Barcelona el 16 de junio de 1938:

*“Le agradezco muy sinceramente sus palabras de afecto para nuestra patria escarnecida y para la noble causa que intentamos defender. Nunca había sentido tan viva la profunda solidaridad espiritual entre ambas Españas. Nada agradecemos tanto como las palabras y los alientos que nos vienen de México. // Hemos seguido con atención palpitante las bellas gestas de México en relación con los poderes que intentan domeñarlo. Tenemos plena confianza en un triunfo definitivo contra los ‘grandes de la tierra’. Y esperamos para ustedes y para nosotros otras promesas de índole superior”.*²⁶

²⁴ Carta de Tomás Navarro Tomás a Daniel Cosío Villegas que obra en los archivos del Colegio de México. Cabe señalar que éste no vino a México, pues ya había encontrado acomodo en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Columbia, donde permaneció hasta su muerte en 1979.

²⁵ En su Currículo, don Joaquín Xirau dice que llega a México con un hijo de 15 años. Es Ramón Xirau, uno de los filósofos y poetas más importantes del México actual, autor de una inmensa obra que va desde la poesía hasta la historia del pensamiento filosófico, pasando por la crítica literaria, la divulgación de poetas iberoamericanos y un largo etcétera. Un fruto más de la migración española que enriqueció a México.

²⁶ También obra en poder del archivo del Colegio de México. Ambas misivas, como tantas otras más de invitación y respuesta en Martí Soler, *Obra Citada*

Xirau Palau habría de morir –prematuramente—en México en un accidente hacia 1946. Pero su huella es fundamental para una generación de mexicanos. El testimonio que de él dio su hijo Ramón es, a la vez, iluminador y conmovedor:

“Lo he repetido en varias ocasiones. Mi padre me dijo y dijo a varios de nosotros que en México había descubierto a España. Otra España, en efecto; la de los humanistas, la de Vives, la de Sahagún, Las Casas, Vasco de Quiroga. En todos ellos hay algo de común y de valor especialmente importante en nuestros días de desvalor, el "orden del amor".²⁷

Y en ese sentido, el pintor y crítico de arte, miembro importante de la generación del 27, José Moreno Villa, dejó este pensamiento profundo en su librito *Cornucopia de México*, escrito apenas dos años después de haber llegado al país que lo acogía y en el que iba a morir el 25 de abril de 1955:

“Creo que el español puede decirle a la linda mexicana: te he querido como quieren los hombres honrados. Todo lo bueno que yo conocía de mi tierra, te lo traje. Lo material y lo espiritual, arados para tus campos, rosas para tu jardín, joyas y espejos, manjares y palabras que habían de servirte para comunicación con millones de gentes. Es cierto que también te traje lo malo, pero, ¿qué otro hombre no te hubiera traído también sus malas cosas? De lo malo no estamos libres y si tú luchas contra ello, también nosotros”.²⁸

Es posible que nadie haya captado con mayor sencillez la cercanía y los vasos comunicantes que unen a España con México.

²⁷ Fragmento de un esbozo biográfico de Ramón Xirau sobre su padre. Verano de 1986.

Instituto Tecnológico Autónomo de México. Tomado de Internet de:

http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio05/sec_20.html

²⁸ José Moreno Villa. *Cornucopia de México*. Porrúa y Obregón, México, 1952. 2ª edición revisada por su autor. P. 15.

CAPÍTULO QUINTO

La Casa de España en México

En enero de 1939, después de cumplir una misión diplomática de acercamiento entre los gobiernos de México y Brasil y abrir el mercado brasileño al petróleo mexicano recién nacionalizado por Lázaro Cárdenas, regresa, para instalar su residencia de manera definitiva en México, Alfonso Reyes. Había pasado fuer un cuarto de siglo (Francia, España, Argentina, Brasil), e iba a pasar en su patria dos décadas más de vida a partir de entonces (moría en diciembre de 1959, por una grave afección cardiaca). La primera encomienda a la que se da a la tarea de realizar fue la conversión de lo que era el Centro Español (en Ciudad de México) en la Casa de España²⁹, “una institución de apoyo económico para los exiliados cuyo destino era la academia”³⁰ y que más tarde se convertiría, ella misma, en una institución académica (el Colegio de México).

Antes de ir a Brasil, por marzo de 1938, Alfonso Reyes le había dejado al Presidente un informe sobre la posible fundación de un centro cultural y de investigación que diera acogida a sabios extranjeros que, por motivos de guerra o persecución, estuvieran huyendo de sus países (no solamente españoles: había ya una grande migración de judíos amenazados por Hitler en Europa). Sin embargo, las gestiones de Cosío Villegas y de funcionarios cercanos a Cárdenas, (sobre todo Narciso Bassols, desde Francia) cuyo pensamiento empataba con el de los republicanos españoles, habían transformado ese proyecto en “una casa que alojara a los exiliados españoles impedidos en su exilio francés de seguir desarrollando su labor intelectual y científica, al igual que pedagógica”...³¹.

²⁹ Este dato en Alicia Reyes. *Genio y Figura de Alfonso Reyes*. Fondo de Cultura Económica, 4ª Edición. México, 2000. P. 235.

³⁰ Martí Soler. *La casa del... Obra Citada*. P. 9.

³¹ *Ibididem*

Sea como fuere, lo cierto es que para algunos historiadores e investigadores, como Clara Lida y José Antonio Matesanz, la creación de la Casa de España y del Colegio de México, se trató de una “hazaña cultural”. ¿Cuál es el factor fundamentales de esta “hazaña”? La argentina Clara Lida lo explica a profundidad en un artículo publicado en la revista *Letras Libres* que lleva por título “La España perdida que México ganó”.

Si bien es cierto que la migración española a México comienza desde 1936, fue con la caída de Cataluña, a comienzos de 1939, la que precipitó el éxodo masivo principalmente hacia Francia, otros países de Europa y el norte de África. De los 24 millones de españoles que habitaban en el país en la primavera del año de 1939, aproximadamente 2 por ciento habían tenido que salir por causas políticas. Pero el destierro hacia México (con un total de 25,000 hombres, mujeres, adolescentes y niños) tuvo una particularidad notable (fruto de la historia que venimos contando): la altura intelectual, académica y científica de los migrantes, muchos de ellos llegados al final de la Guerra Civil al seno de la Casa de España.

El asilo otorgado por el gobierno de Cárdenas tiene, sin duda, rasgos políticos, diplomáticos y humanitarios; pero también un componente de aprovechamiento de riqueza cultural para el desarrollo material y cultural de México. En esos años 1930 y 1940, cuando el analfabetismo en México era de 45 por ciento del total de la población, 95 por ciento de los refugiados españoles sabían leer y escribir, lo que producía una diferencia notable en el campo terciario y secundario de la economía. La mayor parte de los que arribaron desde España a México procedían de áreas urbanas con altos perfiles de educación y ocupación. Aunque lo que interesa a este trabajo es lo académico y cultural, no se puede dejar de lado que una buena cantidad de exiliados, o sus hijos fundaron empresas y apoyaron a que, a partir de 1940 se diera lo que se conoce como “el milagro mexicano”, la expansión acelerada de una economía netamente rural a un sistema de “desarrollo estabilizador” que logró sacar del pleno subdesarrollo al país hasta la crisis política de 1968 y el crack económico de 1982.

Por lo demás, conocer con precisión el número de académicos que llegaron a México es difícil. Sin embargo, agrupándolos por actividad desarrollada en tierras mexicanas —como lo ha hecho Serrano Migallón—nos puede dar un extenso panorama de la importancia para el país receptor del exilio español: 48 españoles desterrados dedicados a las humanidades

en todas sus ramas; 41 personas dedicadas a las ciencias sociales; 19 académicos e investigadores especializados en medicina y ciencias médicas y 21 académicos en ciencias exactas y en ciencias aplicadas. Un total de 139 intelectuales, maestros, investigadores, artistas y médicos de altísimo nivel que llegaron a formar parte de la vida de México.³²

La Casa de España (o “Casa del Éxodo”, como la llama Martí Soler) carecía de instalaciones propias. Y he aquí que las contingencias históricas en ocasiones producen instituciones culturales de gran calado. Cosío Villegas había fundado, en 1934, el Fondo de Cultura Económica. En marzo de 1939, cuando Alfonso Reyes es nombrado presidente de la Casa de España, Cosío Villegas es nombrado secretario de la misma. Como director del Fondo de Cultura Económica, decidió prestarle a La Casa un par de habitaciones del edificio que ocupaba el Fondo en la céntrica calle de Madero, en la Ciudad de México. “Compartir un espacio físico trajo consecuencias intelectuales invaluable”, escribe Javier Garciadiego.³³ De este compartir íntimamente la labor editorial y académica, surgieron dos “consecuencias invaluable” en la historia moderna de México: el Colegio de México y el relanzamiento, hasta convertirse en la casa editorial más importante del país —y seguramente de América Latina—del Fondo de Cultura Económica.

³² Los datos han sido agrupados “de manera sumarísima” por Fernando Serrano Migallón en *La Inteligencia... Obra Citada*. PP. 131-132.

³³ En *El Fondo. La Casa... Obra Citada*. P. 25.

CAPÍTULO SEXTO

El Colegio de México

Desde el cuartel general del estado mayor del generalísimo Franco en Burgos, el 1 de abril de 1939, un comunicado manuscrito –y difundido, profusamente por la radio-- quedaría fijo en la memoria de millones de españoles: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales los últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”. Ese mismo día “estallaba la paz”, según la famosa novela de José María Gironella en la que narra las duras y dramáticas condiciones de la postguerra en España.

Por lo que respecta a los españoles exiliados en México, quienes creían (junto con las autoridades mexicanas que habían hecho todo por asilarlos) que la Guerra Civil iba a durar poco tiempo (y que, eventualmente, iba a triunfar la República), se les planteaba un nuevo y mucho más complicado horizonte de vida y de trabajo para mantenerse en el exilio y para mantener, los que venían con ellas, a sus familias. La Casa de España en México ya no tenía razón de ser. No podría mantener a tanta “riqueza en desuso” que ahora se enfrentaba a tener que encontrar empleo, buscar las mejores opciones, seguir siendo apoyados por el gobierno mexicano, por otros particulares, por mecenas de diversa índole y adaptarse a la tierra que los había recibido y que no era la suya, pero que hablaba en el mismo idioma, o, al menos, en el idioma enriquecido por cuatro siglos de interacción con las lenguas indígenas del país. Un idioma lleno de “mexicanismos” que los iba a encantar y, a veces, muchas veces, a meter en aprietos. Por ejemplo, dice Moreno Villa, “el encabezamiento de las cartas indica ya bastante lo que media entre la cortesía formularia española y la mexicana: *Estimado y fino amigo...*”.³⁴

Dejemos a un lado esta cuestión de modos y maneras del habla para adentrarnos en el curso de los acontecimientos. En 1940, la Casa de España “cambia de nombre, estrena forma de gobierno, diversifica sus mecenas y se vuelve, más cabalmente, una escuela. El nuevo

³⁴ José Moreno Villa. *Cornucopia... Obra Citada* P. 61

nombre es el Colegio de México. Lo gobernará una asamblea de socios fundadores (el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional y el Gobierno Federal), y una Junta de Gobierno constituida por los mismos miembros del patronato de la Casa, con la sola novedad de Gonzalo Robles”.³⁵ El binomio (tan diferentes entre sí) Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas seguían detrás de todo esto. Era el final del sexenio de Lázaro Cárdenas y éste nombró también a Reyes como cabeza de la nueva entidad académica misma que arraigaba a los españoles exiliados, le daba oportunidad a grandes amigos que Reyes había hecho en España y, de alguna manera (la historia no siempre se escribe sin que intervenga “el factor humano”) de saldar su propia herida. “De hecho, varios de los que lo habían respaldado entonces (en España) estaban entre los que ahora llegaban urgidos de ayuda. Los mayores ejemplos son Enrique Díez-Canedo y José Moreno Villa, pero había otros que también había conocido en Madrid y que estaban buscando asilo en México, tal es el caso de Juan de la Encina. Así, el exiliado y protegido de ayer pasó a ser, poco más de veinte años después anfitrión y protector”.³⁶

Al fundarse el Colegio de México –institución que es hoy mismo una de las instituciones académicas más destacadas en el mundo hispánico, por su labor de investigación y docencia en historia, lingüística, literatura, estudios internacionales, económicos, urbanos, ambientales y sociológicos—tuvo tres funciones: a) investigación científica; b) fomento de estudios no profesionales y, c) servir como órgano de relación entre las instituciones de México y las del extranjero. Era una manera de darle continuidad y cobertura a la función de investigación científica que se hacía ya en el laboratorio y el instituto creados por la Casa de España.

La característica importante del Colegio de México, fruto de la sensibilidad política y el espíritu práctico de Alfonso Reyes (quien mostró en muchas ocasiones que no era el típico intelectual encerrado en una “torre de marfil”, entretejiendo naderías, como diría Borges en su famoso poema “El desdichado”) fue que se convirtió en una institución permanente del

³⁵ Enrique Krauze. *Daniel Cosío... Obra Citada*. P. 100.

³⁶ Javier Garcíadiego. *Alfonso... Obra Citada*. P. 101.

Estado mexicano; una institución de alto nivel académico y de gran servicio a la nación en su conjunto. Pero en esta labor no estuvo, jamás, desligado de Cosío Villegas. Tanto en la Casa como en el Colegio, el binomio que había traído a los exiliados españoles a México funcionó como quizá en ninguna otra ocasión en la historia cultural y académica del país. Y en eso mucho tuvo que ver que el Colegio, arrancó con una fuerte presencia de los españoles republicanos. Al morir Alfonso Reyes, en diciembre de 1959, el nuevo presidente del Colegio de México fue, obviamente, Daniel Cosío Villegas.

Evidentemente, los que emigraron de la Casa al Colegio no fueron todos los académicos e intelectuales españoles afincados en la Casa de España. Las relaciones de Reyes y Cosío hicieron que muchos colaboraran, ya de planta, en la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico, en el Instituto de Bellas Artes, en el Conservatorio Nacional de Música, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Hospital General, el Instituto del Cáncer, el de Psiquiatría, el de Enfermedades Tropicales... La lista es enorme. Y la Casa ayudó a fundar el Colegio. Pero a aquellos que no querían o no podían pertenecer a esa pequeña institución solicitaban los buenos oficios de los directivos (Reyes y Cosío) “a fin de incorporarse de alguna forma a la vida profesional mexicana o al menos de lograr un visado para ir a México”.³⁷

³⁷ Clara E. Lida. “*La España perdida que México Ganó*” 2003 Letras Libres. Biblioteca Virtual OMEGALFA 2015, P 9

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los exiliados al Fondo

Quizá la institución cultural que mayormente se vio beneficiada por los buenos oficios y la capacidad de los exiliados españoles en México lo fue el Fondo de Cultura Económica. Fundado en 1934 por el propio Cosío Villegas, la editorial, en 1940, ya estaba constituida y gracias a la Casa de España y, más adelante, al Colegio de México, que se alojaron en el mismo local del centro de la Ciudad de México, comenzó su camino ascendente en la industria editorial latinoamericana, hasta convertirse en la principal editorial de la región. Una característica sostuvo este enorme crecimiento a partir de 1940: la capacidad de traducción y de selección de obras de los exiliados españoles.

Si bien la Junta de gobierno, hasta 1946, procedía de los fundadores del Fondo desde 1934 (Gonzalo Robles, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Enrique Sarro, Jesús Silva Herzog, Emigdio Martínez Adame), “el aspecto cultural de la empresa tuvo un impulso formidable con la llegada de los españoles”.³⁸ Estos servían tanto como parte del Departamento Técnico del Fondo como del plantel de maestros en el Colegio de México, lo que hizo que muchos de ellos, al paso del tiempo, se olvidaran de a cuál de las dos instituciones habían servido principalmente. Julián Calvo, Eugenio Ímaz, Luis Alaminos, Agustín Millares Carlo, Enrique Díez-Canedo, Wenceslao Roces, José Gaos, Francisco Giner de los Ríos.. Una pléyade preparada en los años de la Junta de Ampliación de Estudios y de la República que dio a la prensa obras de pensadores inéditos en México. Como apunta Enrique Krauze:

Sin el arduo trabajo de los intelectuales españoles, cuya lista no agotan los nombres citados, es imposible entender la expansión del Fondo. Hasta antes de su llegada, a fines de 1938, el Fondo había impreso solo 16 libros, la mayor parte traducidos por los

³⁸ Enrique Krauze. *Daniel Cosío... Obra Citada*. P. 115.

*miembros de la Junta de Gobierno, por Salvador Novo y Antonio Castro Leal. Pero los españoles se convirtieron en los irlandeses de esa acumulación originaria de capital cultural. Unos, como ya se ha dicho, integrados directamente al Fondo. Otros, en la labor de “staff” de encargados de Sección, o en la extenuante y mal pagada de traductores.*³⁹

Se ve, pues, con bastante claridad, la extraordinaria cooperación en la fundación de empresas culturales que se dio entre la Casa de España y el Colegio tanto como el Fondo. A diferencia de muchos otros exiliados, que tienen que aprender una lengua diferente a la suya, la comunidad lingüística hizo florecer la comunidad cultural. Fue tal la afinidad entre los desterrados españoles y la cultura mexicana que uno de ellos, el filósofo José Gaos (en su libro *Confesiones Profesionales* y en la vida que llevó en México y que más tarde habremos de ver en pormenor) llegó a decir que los suyos no fueron un des-tierra, sino un tras-tierra. Es decir, muchos de ellos, la mayor parte de los que se integraron a la vida profesional y académica, al espacio cultural de México, no se sintieron desterrados sino trasterrados. En su propia lengua, en su lengua materna, hicieron, prácticamente al día siguiente de su llegada al nuevo país, lo que hacían de ordinario en España. Desde luego, “también pudieron trasladar a la lengua común numerosos libros fundamentales pero desconocidos tanto en España como en México. Esa fue, desde el comienzo, su doble misión: enseñar y traducir, afectando, incluso, la redacción de sus propios trabajos pues, atento al objetivo inicial del Fondo, Cosío Villegas los prefería más de traductores que de autores”.⁴⁰

Y es en la traducción donde, verdaderamente, vino el impulso al Fondo por parte de los trasterrados. La primera traducción hecha en 1939 corresponde a una mujer, María Luisa Díez-Canedo, hija de Enrique Díez-Canedo y esposa de Francisco Giner de los Ríos. Fue la biografía de Pierre Joseph Proudhon, escrita por el francés Armand Cuvillier. También en 1939 aparecieron ya las dos primeras colecciones diferentes a la colección de Economía

³⁹ Enrique Krauze. *Daniel Cosío... Obra Citada*. P. 116.

⁴⁰ Javier Garcíadiego. *El Fondo. La Casa... Obra Citada*. P. 27.

—que era la que primariamente había constituido la razón de ser del Fondo, pues su primera publicación había sido la revista *El Trimestre Económico* y su primer libro fue *El Dólar Plata*, traducido por el excelente poeta mexicano Salvador Novo—y entre 1942 y 1945 comenzó a publicar los primeros libros de Antropología y de Filosofía. Cabe señalar que el primer libro de la colección de Filosofía del FCE fue, ni más ni menos, la traducción del alemán de la monumental *Paideia* de Werner Jaeger, fruto del trabajo de un catalán y un asturiano trasterrados: el filósofo y pedagogo Joaquín Xirau y el helenista y comunista Wenceslao Roces, quien más adelante sería el traductor de *El Capital* de Marx y de muchos otros libros producto del pensamiento alemán contemporáneo.

Otros grandes trabajos de traducción correspondieron, por ejemplo, a Eugenio Ímaz, quien tradujo la obra completa de Dilthey y, desde luego, la complicadísima traducción de *El Ser y el Tiempo*, de Martin Heidegger, realizada por José Gaos. Pero la *Paideia* de Jaeger fue un hito en la historia moderna de México. Representó la vuelta a la nobleza de espíritu proclamada por Jaeger, quien había visto en el ideal de la educación griega la posibilidad de superar la crisis moral del siglo XX. Lo mismo que vieron Xirau y Roces, y lo mismo que vio, en su momento, Alfonso Reyes (quien tiene un tomo largo de cartas cruzadas con el propio Werner Jaeger) y Cosío Villegas: con este libro se restauraban los dos países mutilados por la metralla. Y se restauraba la civilización misma. El fondo y la forma. Una revolución del intelecto y de la sociedad intelectual aparecida en México por la “Operación inteligencia” iniciada en 1937, cuando sonaban los fusiles en España.

CAPÍTULO OCTAVO

Joaquín Xirau: el humanista

La más notables aportaciones al pensamiento mexicano por parte de los *tasterrados* fueron las de Joaquín Xirau y Palau (1895-1946) y José Gaos y González Pola (1900-1969). Por líneas diferentes y con un sentido igualmente pedagógico, Xirau y Gaos se puede decir que enseñaron a pensar a una generación de mexicanos y a repensar “lo mexicano” desde la filosofía. “Los *tasterrados* procuraron continuar con la terea que se había propuesto Ortega y Gasset para España: abrir ventanas culturales al mundo, esto es, emprender un proceso de modernización”⁴¹, tarea que perseguía situar a su nueva Patria⁴², México, a la altura del sistema vital y cultural de las ideas de su tiempo.

En este capítulo nos vamos a asomar a la breve vida de Joaquín Xirau en México. Nadie mejor que su hijo Ramón —quien llegó a México siendo un adolescente de 15 años (había nacido en Barcelona en 1924)—para dar una serie de pinceladas de lo que fue su padre para México, como riqueza de una persona que, como su admirado Ramón Lull solía decir que “el amor ha sido creado para pensar”:

JOAQUÍN Xirau mi padre y maestro, nació en Figueras, capital del Ampurdán, en 1895. El Ampurdán es la región al noroeste de Cataluña donde abundan vientos vigorizantes -- "palacio del viento" lo llamó el poeta Joan Maragall-- y donde la tierra es pródiga, entre las últimas estribaciones de los Pirineos y el Mediterráneo. En 1939, acompañado de Pilar, su mujer, también de Figueras, Antonio Machado y la madre de éste, Enrique Rioja

⁴¹ Carlos Pereda. *La Filosofía en México en el Siglo XX. Apuntes de un Principiante*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 2013. P. 28.

⁴² José Gaos, además de haber acuñado el término *trasterrado* para significar un fenómeno cualitativamente diferente al destierro, también hablaba de la *impatriación* en lugar de la inmigración de España a México.

y otros más, tendrían mis padres que pasar por su tierra natal camino al exilio; primero en Francia, después, definitivamente, en México. Aquí Joaquín Xirau falleció prematuramente en un accidente hace justamente 40 años (10 de abril de 1946).

Joaquín Xirau, maestro de entusiasmo y de rigor, siempre entregado a los demás, fue todo él vida; vital lo recuerdan sus discípulos de España como vital lo recuerdan sus discípulos de México, este México donde, como me dijo, "no quería vivir entre paréntesis (...) Ciertamente, en Madrid Joaquín Xirau conoció mucho a Ortega y siempre guardó hacia él el máximo respeto, pero la vocación filosófico-pedagógica le inclinó a seguir las enseñanzas de Manuel B. Cossío --sobre quien escribió un libro-- y la Institución Libre de Enseñanza. Al modo de los "institucionalistas", Joaquín Xirau consideró la educación como obra de amor."⁴³

Y no vivió los apenas años mexicanos (murió en 1946, atropellado por un tranvía en Ciudad de México) “entre paréntesis”. Los vivió entregado a la educación “como obra de amor”. Fue miembro de la Casa de España y más tarde, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, en el Liceo Franco-Mexicano y en el Instituto Francés de América Latina, pero sobre todo, daba clases en su casa, “donde acogía periódicamente a un grupo de jóvenes a los que guió en su formación filosófica”.⁴⁴ Llegado a México en 1939, se convirtió en uno de los introductores de la fenomenología y del existencialismo en el país, en un formador de pensadores pero, sobre todo, un precursor de un modo de filosofar completamente ajeno al que se venía practicando en México con dos obras de creación personal: *Amor y Mundo* (1940) y *Lo Fugaz y lo Eterno* (1942). “Lo he repetido en varias ocasiones, escribe Ramón Xirau. Mi padre me dijo y dijo a varios de nosotros que en México había descubierto a España. Otra España, en efecto; la de los humanistas, la de

⁴³ Ramón Xirau. “Joaquín Xirau (1895-1946). Un esbozo”. Revista ESTUDIOS. Instituto Tecnológico Autónomo de México. Verano 1986 (al conmemorarse 40 años de su muerte).

⁴⁴ José Manuel Villalpando Nava. *Historia de la Filosofía en México*. Editorial Porrúa. México, 2002. P. 289.

Vives, la de Sahagún, Las Casas, Vasco de Quiroga. En todos ellos hay algo de común y de valor especialmente importante en nuestros días de desvalor, el "orden del amor".⁴⁵

Xirau dejó una enorme amistad con Alfonso Reyes, que fue quien lo invitó a venir a México desde su exilio en Francia, y la impronta en su hijo Ramón, uno de los más grandes filósofos y poetas mexicanos vivos (adquirió la nacionalidad en 1955). Su totalidad de pensamiento, en la escuela de filosofía mexicana que se venía formando con pensadores como Leopoldo Zea, Abelardo Villegas y el llamado "Grupo Filosófico Hiperión", quienes inauguraron la filosofía del mexicano o de lo mexicano, con pensadores como Jorge Portilla, Emilio Uranga, Salvador Reyes Nevares, Luis Villoro, Joaquín Sánchez Macgregor y Ricardo Guerra.

Con otra derivación muy importante: la de motivar la reflexión sobre América con el propio Zea, Edmundo O'Gorman y Francisco Larroyo. Una tarea que iba a iniciar Xirau, pero con sentido pleno, iba a impulsar José Gaos. Por lo demás, la gran enseñanza de Joaquín Xirau a la naciente escuela de pensamiento mexicano es la siguiente:

*El mundo de la filosofía es el de la totalidad de la experiencia, pues su aspiración no puede ser otra que hacernos vivir en una plenitud vital, donde todas las cosas hallan su lugar y todos los valores su jerarquía.*⁴⁶

Los mexicanos salían de una crisis vital con la Revolución y las revueltas de *La Cristiada*. Necesitaban una voz como la de Xirau.

⁴⁵ *Ibid* Nota 44. Se refiere al "Ordo amoris" de otro fenomenólogo: Max Scheler

⁴⁶ Tomado de Francisco Arias Solís en la siguiente dirección de Internet:

http://www.filosofia.mx/index.php/perse/archivos/joaquin_xirau_por_francisco_arias_solis

CAPÍTULO NOVENO

José Gaos: el filósofo y el maestro

El 10 de junio de 1941, apenas tres años después de haber llegado de España a México, por el puerto de Veracruz (17 de agosto de 1938), José Gaos obtenía la nacionalidad mexicana. Alumno de Ortega y Gasset, Gaos venía de ser rector de la Universidad Central de Madrid, de donde fue removido el 3 de febrero de 1939, a través de una carta del Ministerio de Educación Nacional en la que se le separaba definitivamente de su cargo por ser “pública y notoria” su desafección (...) al nuevo régimen implantado en España, no solamente por sus actuaciones en las zonas que han sufrido y sufren la dominación marxista, sino también por su pertinaz política antinacionalista y antiespañola en los tiempos precedentes al Glorioso Movimiento Nacional”.⁴⁷ Por el acuerdo entre el gobierno de México y el de la República, su destino era participar en la fundación de la Casa de España en México. Luego pasó al Colegio de México y de ahí salió en 1943 al ser nombrado como profesor de carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México (lugar que conservó hasta 1966, al renunciar por los actos injuriosos en contra del rector Ignacio Chávez; su muerte, en 1969, la encontró tras salir de un examen profesional en el Colegio de México, donde cerraba su ciclo de tres décadas en su nueva tras-patria).

Hablando sobre la relación distinta y en ocasiones encontrada entre José Gaos y María Zambrano (quien estuvo muy poco tiempo en México) con Ortega y Gasset, Carlos Pereda dice algo muy aplicable al propio Gaos y a su papel como promotor de una escuela de reflexión esencial para el desarrollo del pensamiento, la filosofía, la sociología y, ¿por qué no decirlo?, las artes en México la segunda mitad del siglo XX:

⁴⁷ La carta en la que Gaos junto con otros intelectuales, maestros e investigadores son separados de sus cargos es reproducida en: Martí Soler. *La Casa del... Obra Citada*. P. 14.

*Un gran maestro no solo imparte lecciones sobre varios temas y ciertos modos de tratarlos, también esboza un horizonte para reflexionar (...) La fidelidad al maestro se entiende como la práctica de continuar sus hallazgos en línea recta o que se le aproxime lo más posible. De este modo se establecen las escuelas de la reflexión, en pocas ocasiones – pero las hay—altamente productivas.*⁴⁸

La vida académica de José Gaos en México es resumida así por el investigador Adolfo Castañón: “Gaos escribió y publicó libros y artículos cuantiosos, tradujo obras clave que supo diseminar y poner en escena a través de seminarios —como fue el caso de la obra de Martin Heidegger, *Ser y tiempo* (1951, en alemán 1927)—, dio conferencias, dirigió tesis, formó discípulos —como un salvavidas que diera clases de natación y, a veces, respiración de boca a boca—, formó parte de consejos, juntas y asociaciones. Al mismo tiempo, escribió una obra personal y singular, publicó sus *Confesiones profesionales*, una de las escasas autobiografías intelectuales en lengua española que definen una genealogía de las ideas; además, supo hacer de su actuar civil y académico un ejemplo, en el sentido clásico y más poderoso del término”.⁴⁹ Fue amigo entrañable, familiar y protegido de Alfonso Reyes, y tuvo un alumno predilecto: el filósofo y americanista Leopoldo Zea.

Desde los albores de la estancia en el Colegio de México, Gaos mostró el camino de enseñanza y los intereses que iba a seguir en su nuevo país, pues dirigió el más famoso de los seminarios de la naciente institución: “Historia del Pensamiento en los Países de Lengua Española” cuyo propósito era examinar las ideas de los pensadores latinoamericanos para, después, ligarlas con las creencias populares de los países de la región. Pero, también, su cometido estaba centrado en traer a México las nuevas corrientes filosóficas que había aprendido a estudiar y a traducir en Europa. A mediados de la década de los cuarenta, José Gaos pasa, por indicaciones de Cosío Villegas, a dirigir la colección de Filosofía del Fondo

⁴⁸ Carlos Pereda. *La Filosofía en... Obra Citada*. P. 63.

⁴⁹ Adolfo Castañón. “El profesor y su sombra. Últimas lecciones de José Gaos” en el periódico *La Razón*. 12 de noviembre de 2016.

de Cultura Económica. Cuatro son las primeras grandes hazañas de sus años iniciales en el Fondo: la traducción de la obra completa de Dilthey (vertido al español por Eugenio Ímaz), la obra de Ernst Cassirer, la *Paideia* de Jaeger (traducida por Joaquín Xirau) y la publicación de la primera versión española de *El Ser y el Tiempo*, de Heidegger.

Y no solo en la Filosofía fue maestro y guía. También en la Historia. En 1947 la musa de la historia enamoraba a los jóvenes adscritos a El Colegio de México. Guiados por José Gaos, muchos aspirantes a sabios empezaron a buscar en la historia la esencia del ser mexicano. El libro de Dilthey sobre los mundos históricos, donde se sostenía que ‘el hombre solo se conoce viéndose en la historia, nunca por medio de la introspección’, gozó de gran influencia en aquella cofradía...”.⁵⁰

Su biógrafa y alumna Vera Yamuri⁵¹ sostenía que la obra de José Gaos requería ser comprendida y valorada en razón de su propia idea de la filosofía. La filosofía tiene que explicar el universo, pero antes tiene que explicarse a ella misma, sobre todo poniéndose el propio filósofo como sujeto de comprensión. Para Gaos, la filosofía no está desligada del hombre (o el pueblo) que la produce. La filosofía es, ante todo, una confesión personal. Esta idea se vuelve clave en tiempos del existencialismo. El hombre deja de ser un proyecto de libertad (o una esencia inmutable) para convertirse en creador. Por ello hay dos temas que lo caracterizan: la mano y el tiempo. La mano produce y acaricia. El tiempo que es vida, movimiento, pero que es limitado “nos obliga a realizar nuestra tarea con urgencia, a causa de las amenazas de la muerte...”. Ese sentido de urgencia, de pensar lo que es y lo que no es el mexicano fue la gran aportación intelectual y pedagógica de Gaos. A él se debe en buena medida el surgimiento de una auténtica escuela de reflexión que dio lustre a México.

⁵⁰ Enrique Krauze. *Daniel Cosío... Obra Citada*. P. 177.

⁵¹ En José Gaos. *El Hombre y su Pensamiento*. México, UNAM, 1980.

CAPÍTULO DÉCIMO

Los caminos confluyen: “en busca del alma nacional mexicana”

Quizá sin proponérselo de manera explícita, lo cierto es que el esfuerzo desplegado por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, así también por el gobierno mexicano, las organizaciones de apoyo de la República española en el exilio, la competencia y disponibilidad de los trasterrados para enseñar (sobre todo a Ortega y Gasset) y traducir (sobre todo del alemán y del francés), y el espíritu de colaboración que se dio bajo la situación-límite de la Segunda Guerra Mundial, dio un resultado excepcional. Porque, además de la creación de dos instituciones esenciales en la vida académica y editorial de México, el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, también propició una profundización sin precedentes en la vida independiente de México (que comenzó en 1821) justamente sobre el ser de México y lo mexicano.

El origen de esta “busca del alma nacional mexicana” –frase de Alfonso Reyes—viene del grupo denominado Ateneo de la Juventud (animado por Pedro Henríquez Ureña); de José Vasconcelos y de Antonio Caso, así como de Samuel Ramos (discípulo de Antonio Caso), quien en 1934 publicó *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, “primera tentativa seria para conocernos”, diría Octavio Paz, en el que, partiendo de la idea de Ortega y Gasset (“yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella tampoco me salvo yo”), intenta “explorar por vía filosófica, la historia de México, a la vez que aclarar los rasgos específicos de su realidad presente, con lo que pudiera construirse una especie de caracterología del mexicano y de su cultura”.⁵² Por su parte, Alfonso Reyes construye dos penetrantes ensayos sobre este mismo tema, *Con la x en la Frente* y *Visión de Anáhuac*, en los que trata no de darle un sentido filosófico sino una razón de ser al pasado mexicano y a su mezcla con lo español. Y surge el movimiento del muralismo, con Diego Rivera y José Clemente Orozco; el nacionalismo musical con José Pablo Moncayo, y la pintura

⁵² José Manuel Villalpando Nava. *Historia de ... Obra Citada*. P. 252.

densamente mexicana (oaxaqueña), con Rufino Tamayo. Por los años cincuenta del siglo pasado se publican, también, dos obras centrales en México: *El Laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz y *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. El ambiente estaba para dar el paso hacia “lo mexicano”. Y a través del magisterio de Gaos se dio a partir de Leopoldo Zea y del Grupo Filosófico Hiperión.

Leopoldo Zea fue preparado por Gaos para construir una nueva actitud del mexicano frente a su realidad y su cultura. “Esta actitud –escribe el propio Zea—que empezó por ser propia de los artistas se ha convertido en nuestros días en actitud reflexiva de los filósofos frente a la misma realidad. Así como los artistas, a partir de la Revolución Mexicana, tomaron como fuente de inspiración la realidad por ella puesta al descubierto, los filósofos toman ahora esa misma realidad como fuente de sus preocupaciones con el fin de resolver los problemas que la misma les plantea (...) Por la misma razón si algo ha de caracterizar a la filosofía mexicana de estos últimos años ha de ser la preocupación que tan patente en los estudios de los filósofos mexicanos por lo que se ha venido llamando la *Esencia del Ser del Mexicano*”.⁵³

¿Cuál será el resultado de esta inquietud? Una escuela, un nuevo grupo, de pensamiento que se llamó el Grupo de Hiperión, convocado por Leopoldo Zea y animado por el magisterio de José Gaos. Este grupo, nacido hacia 1947, es el primero, quizá el único, que se propuso indagar de la esencia del mexicano como una carácter distintivo y universal dentro del concierto de las naciones. A él pertenecieron Jorge Portilla, Emilio Uranga, Salvador Reyes Nevarez, Luis Villoro, Joaquín Sánchez Macgrégor y Ricardo Guerra, entre otros. Y de él surgieron libros como *Filosofía del Relajo*, de Jorge Portilla, *El Amor y la Amistad en el Mexicano*, de Salvador Reyes Nevarez, *Análisis del Ser del Mexicano*, de Emilio Uranga, entre otros. El propio Leopoldo Zea dirigió la colección “México y lo Mexicano”, editada por Porrúa y Obregón, que abrió con *La X en la Frente*, de Alfonso

⁵³ Leopoldo Zea. *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*. Porrúa y Obregón. Colección “México y lo Mexicano”. México, 1952. PP 17-18. Esta colección es una aportación importante al pensamiento de México.

Reyes e incluyó libros como el del filósofo y poeta Ramón Xirau (hijo de Joaquín Xirau): *Sentido de la Muerte en la Poesía Mexicana*; el del antropólogo Wigberto Jiménez: *Raíz y Sentido de la Mexicanidad*, o el del historiador Edmundo O’Gorman: *El Sentido Mágico de la Historia de México*. El ambiente intelectual creado por el impulso de los españoles exiliados en México se resume en una idea expresada por Emilio Uranga:

*Hemos llegado (los mexicanos) a esa edad histórica y cultural en que reclamamos vivir de acuerdo con nuestro propio ser y de ahí el imperativo de sacar en limpio los morfología y la dinámica de ese ser.*⁵⁴

Momento fundamental en la vida de una nación: cuando el arte, la cultura, la filosofía, la antropología y las ciencias sociales hacen una pausa. Se detienen a mirar su raíces y se preguntan de dónde vienen, quienes son, a dónde quieren llegar y qué deben hacer para cumplir la meta que se han fijado. Y dentro de ese “momento fundamental” destaca la publicación del ensayo de Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad*, publicado en 1954: “una busca agónica del ser del mexicano”, como lo calificaría la crítica. Fruto de la reflexión sobre el ser y el destino de México de Reyes, de Gaos, del Grupo Hiperión y de Octavio Paz, de la pintura de Tamayo, de la literatura de Rulfo o de la música de Moncayo, pudimos ser, “por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”.⁵⁵

⁵⁴ Emilio Uranga. *Análisis del Ser del Mexicano*. Porrúa y Obregón. Colección “México y lo Mexicano”. México, 1952. P. 10.

⁵⁵ Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica. Colección Lecturas Mexicanas, 27. México, 1984. P. 174.

CONCLUSIÓN

Nuevos conceptos de Cooperación

El movimiento de 1898 en España, la generación que bebió en el pensamiento europeo del primer tercio del siglo XX, la Guerra Civil, la expulsión de algunos notables de España, el exilio, las gestiones para acogerlos en México, la fundación de la Casa de España, del Colegio de México, las traducciones para el Fondo de Cultura Económica, las clases, los seminarios, las conferencias en torno al pensamiento hispanoamericano, el movimiento postrevolucionario que dio paso al nacionalismo artístico mexicano, el Grupo Hiperión y el análisis del ser de México, confluyeron para crear en el país una primera forma de definición o de reconciliación con el pasado y una forma de conformar el futuro. Es decir, le dieron una salida a México. ¿Hoy tiene salida?

No siempre la historia la hacen las instituciones. Es más, casi siempre la hacen los hombres en lo individual, apoyados por las instituciones. Tal fue el caso de la aportación de la Guerra Civil española, a través de hombres concretos, al desarrollo cultural de México de la segunda mitad del siglo XX.

El concepto clásico de cooperación internacional para el desarrollo, según la cancillería mexicana, es el siguiente:

“(…) refiere al conjunto de acciones que derivan de los flujos de intercambio que se producen entre sociedades nacionales diferenciadas en la búsqueda de beneficios compartidos en los ámbitos del desarrollo económico y el bienestar social, o bien, que se desprenden de las actividades que realizan tanto los organismos internacionales que integra el Sistema de las Naciones Unidas como aquellos de carácter regional, intergubernamentales o no gubernamentales, en cumplimiento de intereses internacionales particularmente definidos. La cooperación internacional así descrita se entiende como la

movilización de recursos financieros, humanos, técnicos y tecnológicos para promover el desarrollo internacional”.⁵⁶

Como se puede apreciar, tiene este concepto un alto contenido institucional y un nulo perfil del desarrollo como intercambio de personas, de especialistas por áreas culturales que pueden hacer –sin necesidad de pasar por el flujo institucional—un trabajo enorme. Si desmenuzamos lo dicho en este trabajo, podemos llegar al siguiente esquema:

- La formación de un pequeño equipo de intelectuales de altura para conocer e interactuar en áreas específicas de otro país (previo desarrollo de un plan de trabajo para saber qué áreas y qué personas pueden fortalecerlas).
- El ofrecimiento de este equipo –apoyado por las instituciones gubernamentales—a un grupo reducido de académicos, científicos y pensadores a desarrollar áreas culturales, científicas o académicas determinadas del país que invita.
- La estancia prolongada (mínimo 2 años) de ese reducido grupo de personas o de personas en lo individual, en el país que las invita. Este correría con los gastos de la persona invitada, su sueldo y el mantenimiento de su familia, si viene con ella.
- La evaluación permanente del acuerdo de trabajo así como de los resultados específicos obtenidos en la generación de una especialidad.
- El intercambio permanente, por encima de los cambios políticos o de las afinidades de los gobiernos (por ejemplo, de la creación de otra Casa de España en México, siguiendo el esquema de la Casa de España original).

Esta vuelta de tuerca al costoso (y cada vez menos subvencionado) intercambio cultural para el desarrollo de instituciones en países de América Latina, por ejemplo, traería como consecuencia el rompimiento de los guetos culturales, la promoción de personas y el

⁵⁶ <http://www.southsouth.info/profiles/blogs/concepto-de-cooperacion>

entendimiento entre los pueblos, pero sobre todo el regreso a los orígenes, cuando la cultura la hacía los hombres no los gobiernos.

El exilio español de la Guerra Civil y los frutos que éste dio en México fueron una “hazaña cultural” sin muchos precedentes en la historia de México, salvo la misión civilizadores de las órdenes mendicantes del Siglo XVI. Pero esa es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

ABELLÁN, J.L. (2000) “El 98 Cien Años Después”. Alderabán Ediciones, Madrid.

BUNDGAARD, A. (1998) “Más allá de la filosofía. Sobre los derechos de lo irracional en el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano”, Tesis doctoral (inédita), Madrid, Universidad Complutense.

CAMUS, A. (1980) “El Mito de Sísifo”. Editorial Losada, Buenos Aires, 10ª Edición.

CASTAÑON, A. (2016) “Alfonso Reyes Caballero de la voz errante”
El Colegio de México.

GAOS, J. (, 1980) “ El Hombre y su Pensamiento”. México, UNAM.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (2002) “Historia de España”. *De Atapuerca al Euro*.
Editorial Planeta. Barcelona.

GARCIADIEGO, J. (2009) “Alfonso Reyes. Breve Biografía”. Editorial Planeta. México.

GARCIADIEGO, J. (2016) “El Fondo. La Casa y la Introducción del Pensamiento
Moderno en México”. Fondo de Cultura Económica. México.

KRAUZE, E. (1980) “Daniel Cosío Villegas: una Biografía Intelectual”. Editorial Joaquín
Mortiz. México.

KRAUZE, E. (2007) “Mexicanos eminentes”. Tusquets Editores. México, 5ª Edición.

MORENO VILLA, J. (1952) “Cornucopia de México”. Porrúa y Obregón, México, 2ª edición revisada por su autor.

OTERO, L.E. (2016) “La Destrucción de la Ciencia en España. Depuración Universitaria en el Franquismo”. Editorial Complutense. Madrid.

PAZ, O. (1984) “El Laberinto de la Soledad”. Fondo de Cultura Económica. Colección Lecturas Mexicanas, 27. México.

PEREA, H. (1997) “España en la Obra de Alfonso Reyes”. Fondo de Cultura Económica-Comisión de Amistad México-España del Senado de la República. México, 2ª Edición.

PEREDA, C. (2013) “La Filosofía en México en el Siglo XX. Apuntes de un Principiante”. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

REYES, A. (2000) “Genio y Figura de Alfonso Reyes”. Fondo de Cultura Económica, 4ª Edición. México.

REYES, A. (2013) “Oración del 9 de Febrero”. Editorial ERA, México, 2013. 2ª Edición.

SERRANO MIGALLÓN, F. (sin fecha). “La Inteligencia Peregrina. Legado de los Intelectuales del Exilio Republicano Español en México”. Secretaría de Educación Pública. México.

SOLER, M. (2015) “La Casa del Éxodo. Los Exiliados y su Obra en la Casa de España y el Colegio de México”. El Colegio de México, México, 2ª edición corregida y aumentada.

URANGA, E. (1952) “Análisis del Ser del Mexicano”. Porrúa y Obregón. Colección “México y lo Mexicano”. México.

VALENDER, J (2002) “Luis Cernuda en México”. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

VILLALPANDO, NAVA J.M. (2002) “Historia de la Filosofía en México”. Editorial Porrúa. México.

ZEA, L. (1952) “Conciencia y Posibilidad del Mexicano”. Porrúa y Obregón. Colección “México y lo Mexicano”. México.

REVISTAS Y ARTÍCULOS

BOLETÍN AL SERVICIO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA. México D. F., 7 de septiembre de 1939. Número 4.

CASTAÑÓN, A. (2016) “El profesor y su sombra. Últimas lecciones de José Gaos” en el periódico La Razón, España

LIDA, C.E. (2003) “La España perdida que México ganó” Letras Libres. Biblioteca Virtual OMEGALFA 2015

LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M. (2005). “Las ciencias sociales en la edad de plata española: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936”. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

XIRAU, R. (1986) “Joaquín Xirau (1895-1946). Un esbozo”. Revista ESTUDIOS. Instituto Tecnológico Autónomo de México

.Carta de Tomás Navarro Tomás a Daniel Cosío Villegas que obra en los archivos del Colegio de México.

WEBGRAFÍA

ARIAS SOLÍS F. (2009) “Joaquín Xirau” en la siguiente dirección de Internet:
http://www.filosofia.mx/index.php/perse/archivos/joaquin_xirau_por_francisco_arias_solis

MENDEZ LUGO B. (2011) Concepto de Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Cancillería Mexicana en la siguiente dirección de Internet:
<http://www.southsouth.info/profiles/blogs/concepto-de-cooperacion>

XIRAU, R. (1986), “Fragmento de un esbozo biográfico” Instituto Tecnológico Autónomo de México. Tomado de la siguiente dirección Internet de:
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio05/sec_20.html

Frase tomada de la siguiente dirección Internet de:
<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/francois-cheng.html>

